

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 251

MADRID 16 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



EL COMBATIENTE.

El pájaro llamado así es muy aficionado á la guerra, y la hace solo ó en partidas sueltas como nuestros guerrilleros: estas partidas se organizan por lo comun en los meses de abril y mayo; luchan con valor de dia y de noche, y no ceden el aéreo campo sin gran derramamiento de sangre. Las hembras entre tanto se mantienen separadas del campo, y con sus graznidos animan el ardor de los *combatientes*. Los machos tienen en la primavera una especie de collar compuesto de plumas largas, espesas y muy fuertes, y suele caerles por el mes de junio.

Los *combatientes* abundan en Inglaterra, en las costas de Holanda, en Flandes y en Alemania: tambien son comunes en Suecia, Islandia y Rusia.

COSTUMBRES.

CHAMBERÍ Y LA FUENTE CASTELLANA.

El sol descendia con lentitud al horizonte, una ligera brisa habia reemplazado el sofocante calor de uno de estos últimos dias, y despues de tirar mis líneas, y pasar revista mental de los muchos paseos que esta capital ofrece, me decidí por Chamberí y la Fuente Castellana; sitios en que tiempo hacia no habia estado.

Una vez formada mi resolucion, no tenia tiempo que perder; encaminéme á la Puerta de Bilbao, por donde salí, para dirigirme por el hermoso paseo que conduce á Chamberí. Reflexionando iba yo, qué razones de analogia con la capital de Saboya encontraría el que puse aquel

nombre, á una docena de barracas, que eran no há muchos años cuando las bautizaron; las probabilidades mas ó menos cercanas, de que forme parte de Madrid, y las ventajas que hasta que esto se verifique, puede prometerse la Hacienda Nacional de este arabal, compuesto en su mayor parte de *comerciantes de buena fé*; admirábase la prodigiosa frondosidad y hermosura del arbolado, atendiendo á la calidad del terreo, y el tiempo que hace se plantó, cuando salí de mi distraccion, encontrándome en medio de la plaza de la nueva poblacion, aturdido con los gritos de los chiquillos y las voces de los vendedores, de agua de cebada y limon, de bollos y de melones, de *torraos* y pasas, de todas clases en fin de comestibles; tosiendo con el humo de aceite que freian en varios puestos llamados *fábricas de buñuelos*, y mareado con el vaiven de las gentes, con el dar vueltas del juego de la sortija, con las oscilaciones del columpio, y la armonia de la orquesta, compuesta de un clarinete, un fife, y un bombo y platillos, tocados estos dos instrumentos por una misma persona; apartéme un poco de aquella confusion, sin casi poder enterarme de la poca regularidad y simetria del lugar de la escena, de la mala direccion que se ha dado á las calles, y del desnivel del piso, de pasar al teatro en que trabajan comunmente bolatines, y á veces hasta compañías de verso, ni de ver el salón en que se daban los bailes públicos; tal era la nube de polvo y humo que todo lo envolvía, y tal la precipitacion con que me eché fuera de aquella Babilonia.

Calmado que hube algun tanto los dolores de mis pies, causados por algunas docenas de pisotones, de carboneros y soldados, aguadores y

mozos de esquina, despues de reponer en lo posible los desperfectos habidos en mi traje, eché á andar maquinalmente por el camino que dirige á Guadarrama, de poco me enteré de los varios jardines nuevamente establecidos, y de los chalets los hay, que tienen jardinillos y huertas, lo que les da un aspecto semi-campestre, que lleva á algunos á pasar allí la temporada de verano, haciéndose ilusiones de que van á disfrutar del campo, y pagándolo todo tan caro ó mas que en Madrid.

Asomé tambien la cabeza á la puerta de varios bodegones de clase inferior, que se veian llenos de criados y soldados; chulos y compañeras dignas de tan honrados personajes, que entre trago y trago de lo dulce, se mezclaban y confundian, bailando al son de una destemplada guitarra, envueltos en una densísima nube que de polvo ocultaba no sin razon los semblantes de las personas que componian tan brillante reunion.

Hay tambien en la nueva poblacion cafés, ciertamente no tan brillantes y dorados como los de Madrid, pero en los que se puede descansar y hablar, y en rigor hasta se puede refrescar.

Veamos qué hay bajo aquella arboleda, desde larga distancia se distingue al *manquillo*, que á mas de hacer bailar y maniobrar en el cañón á los perros, enseña el mundo por dos cuartos, lo cual ciertamente no me parece caro, al ver que hay quien emplea grandes caudales, y una buena parte de su vida con este objeto, y no adelanta nada. Los criados, los soldados, los niños y las niñeras, se oprimen por ver el mundo, desde bien lejos se oyen las aclamaciones de alegría, los gritos de sorpresa y tantos otros gritos de diferen-

tes clases, que se hacen sentir. Dichoso quien por dos cuartos prueba tanto placer!.....

Pero qué mira aquella gente que forma un gran corro en la plazuela que hace el cruce de los caminos de Chamberi y la Fuente Castellana?... Es un juego de boles; allí se ejercitan los grandes jugadores, allí se forman grandes partidos y muchos tahoneros y soldados pasan la tarde en este sitio, que no deja de ser espuesto para los paseantes imprudentes, sino echan de ver las bolas que atraviesan el aire con la rapidez de una bomba, observemos: el jugador que vé puede hacer un buen tiro, reúne todas sus fuerzas... pero qué hace allí aquel *estafermo* plantado como una estatua?... apartaos, todavía es tiempo.... no os separeis, allá vá... gracias á un hombre en mangas de camisa que al ver el peligro en que estaba de que cayera la bola sobre su cabeza, sin que tratara de evitar este choque le pega un violento empujon, con el cual pierde el equilibrio, y cae redondo sobre la yerba... Todo el mundo rie de la caída. Mas allá juegan á la barra, tendré cuidado de no ponerme á tiro, por si me sucede la misma aventura que el de el juego de bolos.

Visto ya todo esto, vamos á la Fuente Castellana, por el prolongado y recto paseo que conduce directamente á ella, ofreciendo fresca sombra bajo sus triples alamedas cubiertas de verdor. Si se desea un sitio solitario es el mas á propósito, por él no hay la confusion que en los otros cruceros, es raro el carruaje, y poco frecuente el ginete que va por este camino: aqui se dan las citas amorosas, y es seguro encontrar de trecho en trecho, tal ó cual pareja misteriosamente hablando tal vez de las ventajas del aumento de población, y de mejoras públicas.

Al paso se disfruta del bellissimo golpe de vista que presentan tantos preciosos paseos, tantas frondosas alamedas; pero entremos en la espaciosa plazuela, en que se halla situada la fuente Castellana, que consta de un magnífico pilon de 70 pies de diametro, en cuyo centro se eleva un pedestal almoadillado, interrumpido por dos tableros para inscripciones (que no tienen) y coronado por una lindísima cornisa de piedra de columnar; sobre aquellos se ven las armas de España y de Madrid, y en otro pedestal como de 8 pies, se eleva una columna istriada, rematando tan precioso monumento con una estrella de bronce. Desde la citada plazuela, en que está el obelisco, hasta una altura que hay á alguna distancia, se ha formado como por encanto, un estenso y precioso jardin, lleno de variadisimas flores que, en prodigiosa abundancia perfuman la atmósfera, la noria chinesca cubierta de verdor, los bosquecillos, los graciosos cenadores, y la igualdad del terreno, hacen de este sitio un paseo con que puede envanecerse la Corte. El extranjero á quien por primera vez le llevarán desde la Fuente Castellana, á la puerta de Atocha, ó mas bien al embarcadero del Canal, no podria menos de sorprenderse, viendo una estension de mas de una legua, que por su belleza, por su animacion y hermoso cielo, saldria siempre airoso en un parangon, con cualquier paseo de otras Capitales.

Sentéme pues en un banco á observar los paseantes, teniendo de este modo la ventaja, de poder examinar con detencion la numerosa concurrencia que llenaba todas las hermosas alamedas; aunque en este sitio, no sea aquella tan elegante, ni tan escogida, como en el Prado, en cambio se disfruta de los contrastes que forman la linda capota de la señora, y la airosa mantilla de tira de la manola, el jaique del caballero y la chaquetilla del artesano.

(Concluirá.)

INDUSTRIA.

Consideraciones históricas acerca de los ferro-carriles y de las locomotivas.—Caminos de hierro en Inglaterra.—Caminos de hierro en los Estados-Unidos.

(CONTINUACION.)

Tampoco se han encontrado en ninguna parte

materiales tan baratos y de tan fácil conduccion como en América. Si deben atravesar un bosque, los árboles que tumban les sirven desde luego y sin mas preparacion para sostener los ferro-carriles. Si falta alguna vez metal lo suplen con piedra, sin que les cueste mas trabajo que el de la extraccion; en otros puntos donde suele faltar piedra se construyen hasta con madera, y de este modo se improvisan en los Estados-Unidos caminos de hierro que en Europa costarian inmensas cantidades y exigirian gran pérdida de tiempo, cosa por cierto imposible de reparar.

Si desde estas consideraciones generales sobre los ferro-carriles de América descendemos á ciertos pormenores de establecimientos y construccion, encontraremos circunstancias dignas de particular mencion.

En los Estados-Unidos del Norte todos los caminos rodados tienen cerca de las grandes ciudades una parte de hierro puro, y terraplenes de dos vias preparados solo con una. Descansan sobre travesaños de madera, lo cual presenta grandes ventajas por la dulzura del movimiento, la comodidad con que se viaja, la conservacion del material y la pronta reparacion del detrimento que pudiera sufrir.

Los caminos de hierro del Norte, cuya circulacion no es grande por hallarse fuera del centro, tienen solo una via sin disposicion para otra. Unicamente se han formado algunos recodos de trecho en trecho, donde pueden encontrarse los dos opuestos comboyes: en estas líneas el ferro-carril está formado de listones de madera, cubierto con una plancha de hierro de cinco centímetros de anchura y quince milímetros de espesor. En todos los caminos de hierro de América existen cuestas mas pendientes que las que se han fijado en Europa, como el maximum, segun M. Miguel Chevalier. El declive de 33 pies por milla inglesa, no es cosa que asusta á los ingenieros de aquel pais.

(Continuará.)

LAS OLAS.

Dice una ola á la que va delante
«¡Qué rápidas corremos!»
Y responde la otra murmurante:
«Poco vivimos, poco sufriremos.»

MADRAZO.

Eterno movimiento....
rugidos imponentes, tronadores....
inquietud sin cesar... el hondo acento
del mundo, del vivir de los dolores,
son ecos de pavora
del oléaje en la tormenta oscura.

La borrasca irritada
suelta los desatados torbellinos,
furiosa la terrible marejada
se levanta en contrarios remolinos,
zumba el agua en la roca
y el ráudo viento su zumbir sofoca.

Coronadas de espuma
se rechoean las ondas estallantes,
y al sacudir entre el crespon de bruma
erizadas sus frentes de gigantes,
mienten por las esferas
blancos paños de anchisimas banderas.

La tempestad rabiosa
la agitacion acrece y el estrago,
el agua hirviente por dó quier rebosa
de ruina y destruccion continuo amago,
truenan los aquilones;
se estremecen los cóncavos peñones.

Cuando allá en las cavernas
aun retumba cual música sombría,
cual maldiciones de venganza eternas,
la voz del temporal ronca, bravía,
se aclara el horizonte
y huyen las nubes al repuesto monte.

Entonces el Océano
amaña en su bramir, el sol fulgura...
las flores y los árboles del llano

vuelven á lozane ar con luz tan pura,
las brisas frescas giran
y de placer y júbilo suspiran.

Las azuladas olas
giran tambieu, cruzándose hechiceras,
y de lirios, jazmines y amapolas
los matices ostentan altaneras,
que están al sol que brilla
mas bellas que las conchas de la orilla.

El aura mansa arrulla,
los gayos pliegues de la mar plateada
repitiendo los sonos que murmulla
al tenderse en la arena dilatada,
y allí la onda inquieta
muestra que ni la calma la sujeta.

Con la bonanza hermosa
mansas las olas, ricas de blancura,
rízense á miles en la playa undosa
compitiendo en belleza su figura:
tada la orilla es perlas,
que se escapan veloces al cogerlas.

Suena el piélagu ufano
cual dulcísimo canto de alegría
que las sirenas del confin lejano
entonan con graciosa melodía
conciertos de ventura
tras dolientes gemidos de amargura.

Ora maga ligera
vestida de blanquísimos cendales,
ora serpiente loca y áltanera
que se enrosca entre túrbidos cristales,
la espuma que se agita
cuando le borra, flores mil marchita.

Siempre rápidas corren
las ondas envolviéndose y sonando
sin aguardar las unas á que borren
las huellas que las otras van dejando,
que pasan de corrida
cual las penas y goces de la vida.

Dolores y placeres
son oleadas en el mar del mundo;
ay! infelices los humanos séres
que surcan un abismo tan profundo!...
ay del que en aire vaga,
ay de la luz que el huracan apaga!

Ya del golfo albas flores
que se agrupan con lindo movimiento,
ya torrentes osados destructores
que ráudo azota desastroso viento,
siempre van cual la vida
las espumosas olas, de corrida.

JOSÉ MARIA DE ALBUERNE



TEATROS.

CRUZ Y PRINCIPE.

No hay funcion.

CIRCO.

A las ocho de la noche.

LUCRECIA Y BORGIA.

Primera representacion de esta temporada.
Será desempeñada por las señoras Basso Borie
y los señores Salvatory y Sinico.

IMPRESA DE BOIX